

La vida entre misas: **Una respuesta católica al sistema migratorio**

En el Centro del Problema

Como ciudadanos católicos muchos de nosotros nos sentimos afectados por el dilema encontrado en torno a las políticas de reforma migratoria. Por un lado, estamos seguros que esto debe ser reformado; y por otro lado, el Evangelio nos exige amar a los vecinos como a nosotros mismos. Realmente, estamos llamados a dar gratuitamente de nuestras posesiones a aquellos menos afortunados. Es ver en el rostro de los inmigrantes el rostro de Jesús. Esto no quita de ninguna manera a la nación el derecho y la responsabilidad de controlar sus fronteras y tener un racional enfoque social, económico y de bienestar.

Nuestra fe ayuda y decide

El debate por la reforma migratoria es complicada y muy discutida. Hay diversos intereses reunidos en cada una de las perspectivas políticas. Por la confusión, muchos de nosotros preferimos ignorar la necesidad de tomar una posición. Pero nosotros debemos decidir. Puede nuestra fe católica ayudarnos a elegir entre las diferentes propuestas para una reforma migratoria? Sí puede.

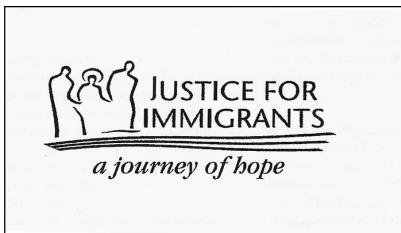
Nuestra decisión política o económica, como nuestra personal posición en un tema, pueden ser basados en los dictados de nuestra fe. Por ello, la conferencia Episcopal de los Estados Unidos y el Obispo A. Tafoya, no han creado una propuesta de política migratoria, pero si han facilitado recomendaciones e insisten que las consecuencias de nuestras decisiones, tanto social como individual, deben cumplir con las exigencias del evangelio.

A la luz de esto, podemos preguntarnos a nosotros mismos:

Estamos tomando decisiones compatibles con nuestra creencias y que reflejan nuestros principios de ver a Jesús mismo, en los que sufren, los pobres, los inmigrantes? Si no lo hacemos, talvez estaremos apoyando una postura equivocada o permitiendo que se implante una política contraria a nuestros principios para la construcción del Reino de Dios. Por lo mal que esta el sistema migratorio y su necesidad de cambiarlo, estamos obligados a apoyar alternativas de reforma de manera humana y cristiana.

De hecho, ayuda y decide

- Los trabajadores inmigrantes, incluyendo los indocumentados (sin ningún estatus legal) pagan sus impuestos, dinamizan la economía e incluso pagan un seguro social que nunca podrán recuperar para ellos.
- Los inmigrantes no vienen a USA para gozar del bienestar social, sino para trabajar y reunirse con sus familias.
- Hoy, los inmigrantes no se diferencian de los inmigrantes de hace 100 años. Iniciados el siglo veinte, el 15% de la población de USA había nacido fuera. Hoy es el 11.5%. En un país cercano a los 300 millones de personas, solamente el 3.5% son indocumentados. En el pasado, cada oleada de inmigrantes han sido recibidos e incorporados social y económicamente.



Reforzar las fronteras no conducen a disminuir la inmigración indocumentada. De 1986 a 1998 el presupuesto de la patrulla fronteriza se ha incrementado seis veces y se ha doblado el numero de agentes fronterizos en el Sureste. La inmigración indocumentada se ha doblado al mismo ritmo también.

- Las restricciones migratorias no han contribuido a ganar la guerra contra el terror. Expertos dicen, tomando de partida lo sucedido el 11 de septiembre, que las restricciones migratorias afectan a la población inmigrante en nombre de la seguridad nacional y que no significan la prevención de mas ataques.